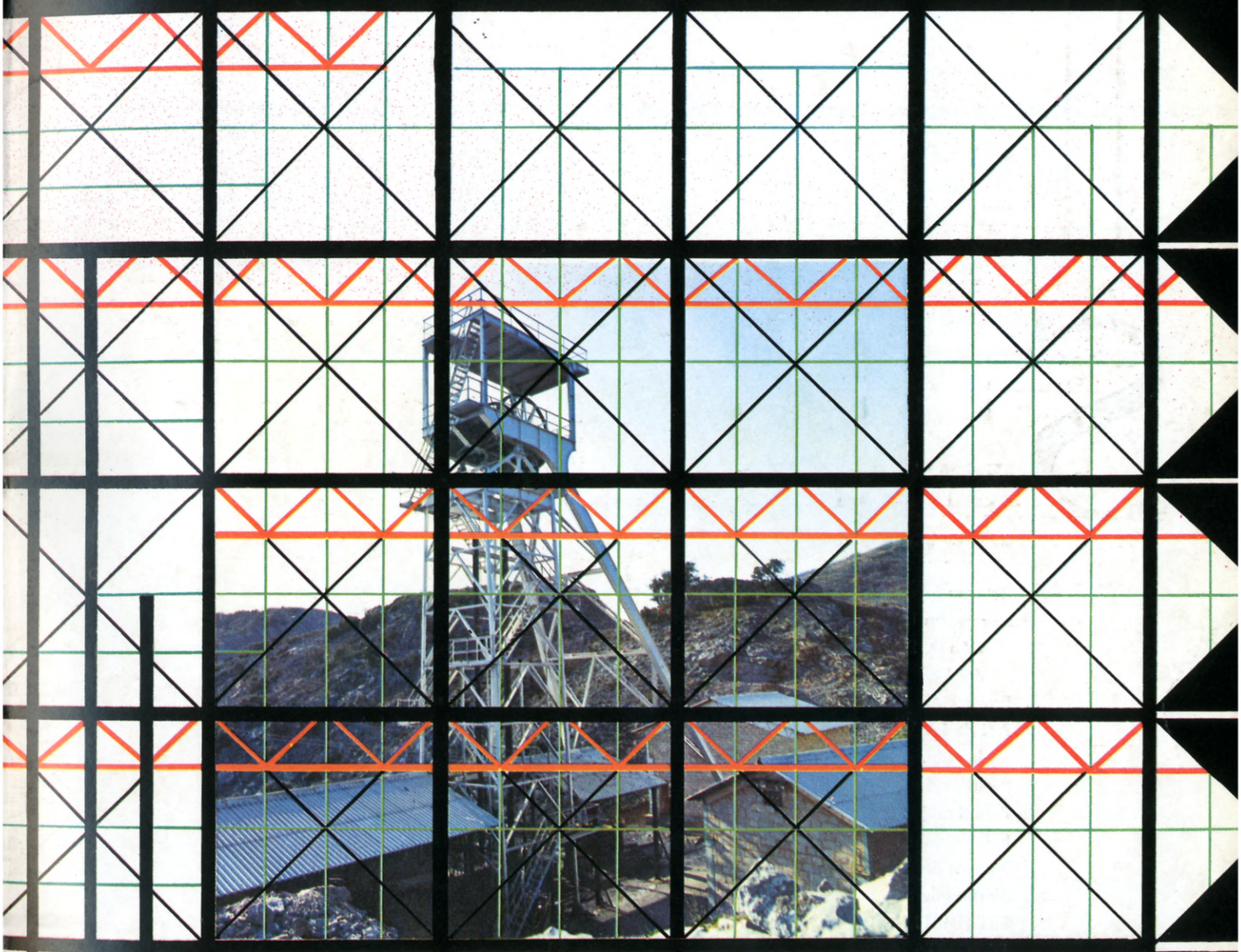
hornaguera

MARZO 1977 NUMERO 198



DE LA S.A HULLERA VASCO-LEONESA

SUMARIO

Retorno a la obra.—Por Antonio del Valle Menéndez

Relevos en Hullera Vasco-Leonesa. Cesa como Presidente del Consejo de Administración D. Eloy Rojo Melero y es nombrado para sustituirle el Excmo. Sr. D. Antonio del Valle Menéndez.

Proyección del Reino de León en la Reconquista.—Por Leopoldo Díaz de Argüeso Vigo.

ASI ES LA VIDA: Los dentífricos son inútiles ante las caries. El crecimiento lento alarga la vida.

Escuelas de Hogar para hombres.

Para ti mujer.

SEGURIDAD: Dos ministros hablan de Seguridad. 4 cosas para 4 casos.

Normas de Seguridad para las Cintas Transportadoras.

Normas de Seguridad para Sutiradores.

ESTADISTICA.

DEPORTES

CONTRAPORTADA.

Imp. CASADO - L. Cóndor, 3 - León - 1977

Depósito Legal LE. 13 - 1959

Hornaguera

Director
VICTORIANO CRÉMER
CORRESPONDENCIA:
Sanjurjo, 3 LEON

REVISTA DE LA S. A. HULLERA VASCO-LEONESA

MARZO 1977

NUMERO 198

RETORNO A LA OBRA

Por ANTONIO DEL VALLE MENENDEZ

Cuántas veces no sentimos la tentación de la huída, la de retirarnos lejos, la de hundirnos en el silencio. Creemos que así logramos aislarnos de este mundo nuestro, lleno de preocupaciones, problemático y conflictivo pero el retiro es inalcanzable y su espejismo peligroso. Es en la soledad donde se hacen más agudas las preocupaciones y donde mayor escozor producen las heridas.

Volver es una necesidad vital, y a veces, un deber ineludible, pero si retornamos al origen lo hacemos con el dulce peso de los recuerdos y con la experiencia de las meditaciones maduradas en largas vigilias, listos ya para el último diálogo.

Saludamos entonces al amigo con el que trabajamos, lo que equivale a volver a vivir la aventura de la vida en común porque el trabajo es, ante todo, una forma, acaso la más noble, de convivencia, y deja una huella fecunda. No es un tópico, ni vana palabrería, asegurar que la HULLERA VASCO-LEONESA constituye una familia. Es imposible por ello no atender a su llamada, sean los tiempos fáciles o difíciles, sea la hora de la alegría o la hora del dolor, la sazón del fracaso o del éxito.

La vida es como un naufragio y no nos salvaremos por los restos que hayamos podido retener de lo atesorado sino por las cantidades de fe y de esperanza que hayamos podido donar a aquellos que convivieron con nosotros en el amor o en el trabajo.

Hubo unos años en que las dificultades eran mayores porque carecíamos de instrumentación tecnológica adecuada y hubimos de

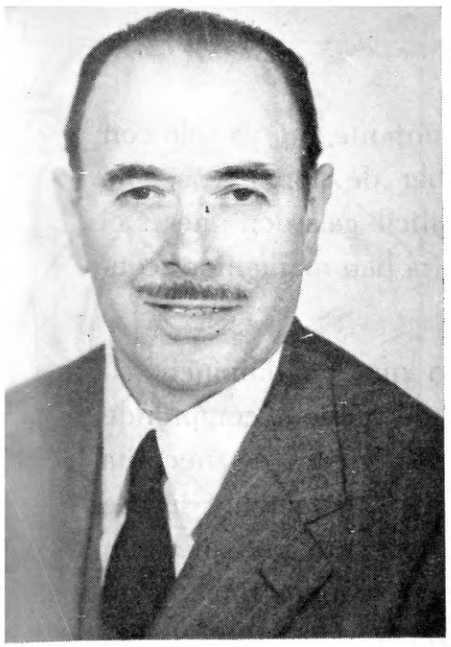
superar no pocas dificultades con increible esfuerzo. Eran años en los que parecía imposible decir quiénes arriesgaban más porque todos lo daban todo. Ahora, en el alto del camino, apagadas muchas voces del pasado, nos vienen a la memoria los nombres de los que nos precedieron. Ellos hicieron el camino que nosotros hemos de proseguir en el espíritu de la nueva palabra, haciendo que la simiente fructifique y que las esperanzas y los proyectos maduren en realidades.

Somos una empresa de hombres que en nuestra parcela de responsabilidad estamos contribuyendo a construir el futuro. Nuestra obra es lo que nos justifica porque los hombres se realizan en el trabajo y es trabajando como alcanzan su plenitud, pues es el trabajo su vía de perfección. Y la luz del deber cumplido es la que permanece en nosotros como un consuelo y la que nos alumbra en la oscuridad de la mina. Pienso que en algún sentido el espíritu es como una lámpara minera frente a la oscuridad de la materia.

¡Cuántas veces no hemos caminado sobre la nieve helada a la luz de la luna, ya de vuelta a nuestras casas o camino del primer relevo! ¡Cuántas veces no hemos sentido el frío que calaba en nuestros huesos a la sombra de la peña de la fábrica! Pero, cansados, proseguíamos. Vencidos de cansancio, sentíamos una cierta alegría interior. La satisfacción del deber cumplido era nuestra victoria.

Galerías interminables, «destrozas» entre humo de fuegos antiguos, jadeo de locomotoras que perdían vapor en las juntas de sus viejos cilindros, cajas de lavado con fondo de feldespato, planos, pozos y ramales, compresores con serpiente de tubería fueron los útiles y el marco de una hermosa aventura, la protagonizada por los hombres de la HULLERA, esa obra iniciada por gigantes. Todavía hoy dibujamos sobre las mismas mesas sobre las que ellos delinearon los cimientos que han hecho posible esta nuestra construcción actual.

El mejor homenaje a los que nos abrieron el camino sería el decirles: esa fábrica de cementos que sirve a la edificación de España, esa central térmica que derrama energía por el cuerpo de la Patria, esa escuela de formación profesional y educativa que hace hombres, la nueva tecnología minera que es ya entre nosotros una costumbre son vuestra obra, el fruto de vuestro trabajo. Por ese fruto os reconocerán. Y es nuestro deber el hacer posible que el progreso continue para que nosotros podamos legar un día a las generaciones que vengan detrás de nosotros lo que vosotros nos entregásteis, es decir, el amor a la obra bien hecha y una insobornable vocación de ejemplaridad.



Relevos en Hullera Vasco-Leonesa

Cesa como Presidente del Consejo de Administración D. Eloy Rojo Melero y es nombrado para sustituirle el Excmo. Sr. D. ANTONIO del VALLE MENENDEZ

Los tiempos nuevos inevitablemente plantean nuevos problemas y en consecuencia exigen fórmulas nuevas de contemplación, de análisis y de solución. No muda el hombre, sino el acontecer de las cosas que son, que conforman nuestra geografía, nuestra circunstancia. De estos avatares no pueden marginarse ni los hombres ni mucho menos las empresas, que, en resumidas cuentas, son comunidades de esfuerzos, de voluntades sometidas a las variaciones de la historia económica.

Cuando —de esto hace ya cerca de treinta y cinco años—. D. Emilio del Valle Egocheaga, aquel poderoso e inolvidable profesor de energías, concedía a D. Eloy Rojo Melero la nominación de Presidente del Consejo de Administración de la S. A. Hullera Vasco-Leonesa, acertaba plenamente en la selección del hombre, en su momento preciso. Porque D. Eloy Rojo Melero añadía a su enormísima claridad de juicio y a su conocimiento de los estímulos económicos e industriales de aquella época, una férrea voluntad de trabajo y unas calidades humanas de primera magnitud, indispensables para el comportamiento cordial y positivo entre las partes que conforman la familia de Hullera Vasco-Leonesa.

Y durante treinta y cinco años, don Eloy Rojo Melero ha mantenido firme el timón de la nave hullerista, y ha conseguido capear temporales y ha podido lle-

gar al final de la navegación gloriosamente triunfante, no ya solo con el sentimiento de haber cumplido con un deber de conciencia, sino con la satisfacción de haber alcanzado ese difícil galardón que es el del afecto de cuantos de una manera o de otra han mantenido contacto con él.

Ahora, y con la misma claridad de juicio que ha iluminado su prolongada actuación al frente de los destinos de Hullera, comprende que existen orientaciones y presiones para las cuales se necesita un relevo de los mecanismos del mando, y voluntariamente insiste en la declinación del cargo, sugiriendo incluso el nombre que, aún estando en el ánimo de todos, adquiría de esta manera una mayor consistencia el del Excmo. Sr. D. ANTONIO DEL VALLE MENENDEZ, que de esta suerte y por aclamación, es elegido Presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Hullera Vasco-Leonesa. Pero el nombre de D. Eloy Rojo Melero quedará imborrable ya en los anales de la Sociedad. Y habrá un pozo, en Orzonaga, que llevará el nombre de «Eloy Rojo» como reconocimiento de los afanes de este insigne capitán de industria.

Parece no ya solamente innecesario, sino incluso extravagante, intentar siquiera trazar un perfil de D. Antonio del Valle Menéndez, que viene a ocupar el puesto de mando en el Consejo de Administración de Hullera Vasco-Leonesa. Si decimos, sencillamente, simplemente, que ANTONIO DEL VALLE es sin duda alguna la figura más destacada, más decisiva, más importante y a la par más positiva de la nómina leonesa de personajes verdaderamente notables, no haríamos sino abocetar un retrato que tiene mucho más profundos valores, más delicados matices, más profundas resonancias.

Don Antonio del Valle Menéndez —leonés por vocación y por costumbre— ha puesto de manifiesto su enormísima capacidad de trabajo, su claro talento, su gran preparación técnica y humana en cuantas empresas puso manos y corazón. Y su paso por puestos de mando, tanto industriales, económicos o políticos, de dimensiones nacionales y aún internacionales, ha dejado una huella profunda, una señal que el tiempo tardará en borrar si es que la borra. Si a estos resortes añadimos el carácter intelectual de sus divertimientos de investigador, la perspicacia de sus análisis como arqueólogo, y la profundidad de sus trabajos, tendremos una imagen apresurada pero cierta del Excmo. señor D. Antonio del Valle Menéndez, que toma el testigo, de manos de D. Eloy Rojo Melero, para la reanudación de la esforzada carrera en la que la Sociedad Hullera Vasco-Leonesa toma parte principal.

HORNAGUERA

Proyección del

REINO DE LEON

en la reconquista

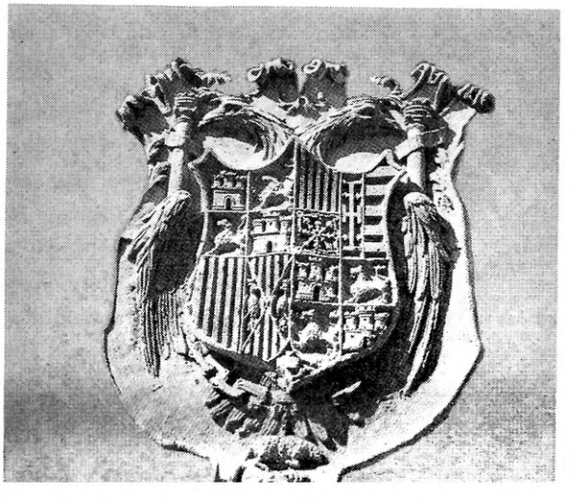
Por LEOPOLDO DIAZ DE ARGUESO VIGO

RENUNCIO también al título de procurador general del reino. Al fallecer en Roma el año 1219 doña María, Madre del rey, heredó este el señorío de Montpelier, con lo que parecía que el rey de Aragón había asegurado su autoridad al tiempo que su reino se engrandecía con nuevas tierras.

Por su parte, los leales que le seguían, pensaron en el futuro sentimental de su señor y se concertó su matrimonio con la princesa Leonor de Castilla, hermana de la gran reina doña Berenguela y tía del rey D. Pedro III. Aompañado el monarca de brillante comitiva salió a la que iba a ser reina de Aragón, quien en unión del rey de Castilla, de su madre la reina y de lucida escolta de caballeros leoneses y castellanos, fue conducida hasta Agreda, en la provincia de Soria, donde se celebraron los esponsales en febrero de 1221, dando el rey a la reina en arras las villas de Daroca, Epila, Piña y Uncastillo y las ciudades de Barbastro, Tamarite, Montalbán y Cervera y las montañas de Siurana y Prades. Fue armado caballero el rey en la catedral de Tarazona, ciñéndose él mismo la espada que estaba colocada sobre el altar; de allí pasó a Huesca donde celebró cortes de aragoneses para dejar solucionados algunos asuntos referentes al gobierno del reino. Tenía entonces D. Jaime 13 años y en razón de su edad tuvo la prudencia de demorar por un año largo el unirse a su esposa.

Antes de este tiempo tuvo el joven monarca que soportar toda suerte de problemas, siendo milagroso que a su joven edad pudiera salir de aquel laberinto de partidos, rebeliones y deslealtades, donde hubiera fracasado el hombre más avezado. El historiador D. Modesto Lafuente describe así este período: "Los primeros años del reinado de D. Jaime representan al vivo lo que era en aquellos tiempos el soberano de una monarquía tan poderosa y tan vasta como lo era ya la aragonesa, enfrente de aquellos orgullosos y preponderantes ricos-hombres, de aquellos barones y señores de vasallos y caudillos de gentes de armas, poseedores de ciudades y castillos si no superiores al propio rey. Aquél monarca, que parecía ejercer un gran acto de soberanía convocando cortes de dos reinos, veíase precisado a hacer la vida de un capitán, que a la cabeza de las compañías y guerreros de su mesnada, guerreaba incesantemente en favor de unos y contra otros de sus vasallos que se disputaban entre sí la posesión de determinadas fortalezas, ciudades y señoríos, donde en verdad don Jaime en aquella vida de contínuas campañas dio repetidas inequívocas pruebas de sus tempranas y relevantes dotes como guerreros y de que siempre salían gananciosos los que invocaban su ayuda y lograban atraer a su partido al joven soberano".

Veamos el testimonio del cronista Desclot, referido a don Jaime; "El rey de Aragón, dice fue el hombre más bello del mundo; levantaba un palmo sobre los demás y era muy bien formado y cumplido de todos sus miembros; tenía el rostro grande, rubicundo y fresco; la nariz larga y recta, ancha y bien formada la boca; dientes grandes y muy blancos, hermosas manos y largos dedos, muslos robustos y torneados, piernas largas, derechas y convenientemente gruesas; pies largos, bien hechos y



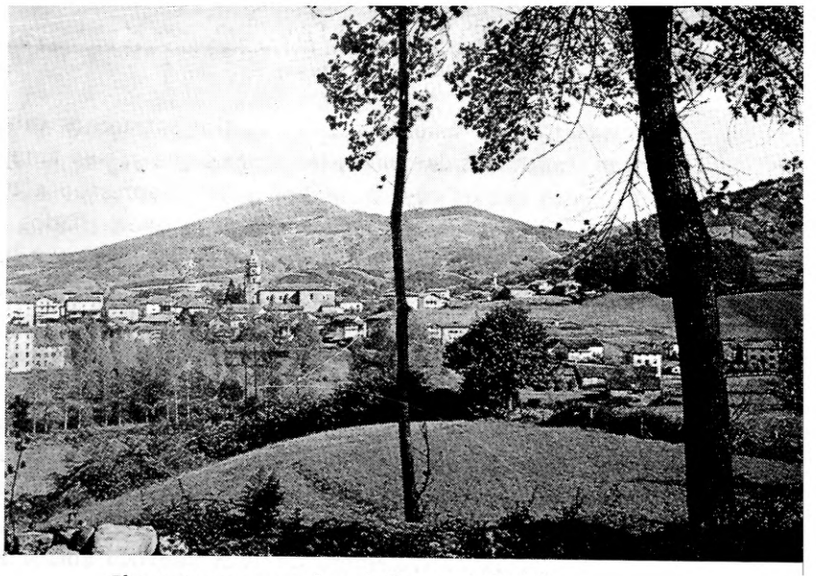
He aquí el escudo de la histórica TARAZONA

esmeradamente calzados y fue muy animoso y aprovechado en armas y valiente y dadivoso y agradable a todo el mundo y muy caritativo y todo su corazón y voluntad estaba en guerra con los sarracenos". Pero ni aún con aquellos amigos que con su valor personal se ganaba, podía contar el joven rey sólo el tiempo que le necesitaban para que les ayudase a vencer a sus enemigos, ya que en cuanto creían que podían prescindir de él, o bien se aliaban entre sí, muchas veces con grave daño para el monarca y siempre del reino, al que perjudicaban con sus querellas y rivalidades, olvidando lo que exigían de ellos no sólo la lealtad, sino el agradecimiento, comportándose como mejor les convenía. El infante D. Fernando, tío del rey, hombre de gran ambición, no cejaba en sus aspiraciones a la corona; D. Nuño Sánchez, hijo de su tío D. Sancho, conde del Rosellón; el señor de Albarracín, D. Pedro Fernández de Azagra; el vizconde de Bearne. En Guillén de Moncada y D. Pedro Ajones, que era uno de los caballeros más atrevidos, tuvieron la osadía de entrar en Alagón contraviniendo las órdenes prohibitivas del rey, llevándole por medio de engaños a Zaragoza, donde le tuvieron bajo vigilancia a todas horas, hasta que por fiin, dándose cuenta de su situación, manda a la reina que burle la vigilancia de sus guardias y que se marche por una trampa del sótano de la casa, pero la reina no se atrevió a tomar tan arriesgada resolución, se vio precisado a acceder a cuanto su tío le exigía, con lo que recobró un tanto su libertad, si bien D. Fernando continuó gobernando el reino a pesar de la oposición de muchos de los principales caballeros (año 1.223). Tiempo dsepués, hallándose en Monzón muchos prelados y ricos-hombres con el pretexto de liberar al rey de sus malos consejeros y de imponer la paz en el reino, se reparten entre sí los honores, sin contar con el monarca y colocando almirable en sus juveniles años? Y contesta: "Contra- el año 1225.

A pesar de la especie de prisión en que le tenían, pudo un día desembarazarse de sus guardianes, saliendo de Tortosa y como quiera que su carácter guerrero le tenía siempre inquieto y a pesar de la poca ayuda que los suyos le prestaban, pensó realizar alguna acción militar contra los mahometanos y al frente de su hueste puso sitio a Peñíscola, fortaleza muy bien defendida por sus naturales baluartes. Despachó mensajes a todos aquellos que poseían villas y lugares, para, en un día determinado se reunieran en Teruel, pero tan sólo tras de ellas acudieron, a pesar de que todos estaban obligados, pero el rey procedió en aquel momento con tal pericia, que recabó del emir Ceid-Abuceit de Valencia para que se obligase a pagarle el quinto de las rentas de este reino y del de Murcia a cambio de levantar el cerco de Peñíscola.

"¿Mas, de qué le servían, dice un moderno historiador, al joven monarca aragonés, éstos y otros rasgos de personal valor y de heroica resolución, admirable en su juveniles años? Y contesta: "Contrariábanle en todo y se le insolentaban aquellos soberbios ricos-hombres, cuya osadía llegó al más alto nivel en esta época azarosa. Una vez que el soberano se atrevió a reconvenir al poderoso Don Pedro Ahones por no haber concurrido a Teruel, según en su convocatoria había ordenado, cruzáronse entre uno y otro, palabras desagradables, como de igual a igual, y como el rey intimase a su súbdito a que se diese a prisión, llevó su audacia el rico-hombre a empuñar la espada contra Don Jaime y se trabó entre los dos una lucha cuerpo a cuerpo, de la que felizmente el monarca, robusto y fuerte como era, salió vencedor. Con tan poco respeto trataban al rey los suyos, que habiendo algunos de ellos sido testigos oculares de aquella lucha, estuvieron mirándola con fría calma, sin que uno solo se moviera a librar a su soberano de aquel insolente caballero. Finalmente, perseguido en su salida el atrevido Ahones por algunos de los leales al rey y por el rey mismo, que al efecto hubo de partir en un caballo prestado (a tal extremo se veía a veces reducido) pereció por la lanza de Don Sancho Martínez de Luna. Mandó el rey enterrar su cadáver, con todo el decoro, en Santa María de Daroca. Este hecho lo refiere el propio monarca en su obra titulada "Crónica o Comentari del gloriosisim e invictisim rey, En Jaume rey de Aragón, en los siguientes términos: "Acabadas tales razones, el Don Pedro Ahones se puso en pie y aquellos que estaban con Nos, nos desampararon a ambos; Don Pedro, que tenía fama de gran caballero y de muy diestro en las armas, apenas se vio solo con Nos, puso mano a la espada, mas, con nuestra mano se la sujetamos de tal modo, que no pudo desenvainarla. Los caballeros de Don Pedro Ahones no habían descabalgado aún y estaban fuera; mas, al oír el ruido que se oía en la casa, apeáronse como unos 30 ó 40 a la vez; mientras venían, Don Pedro quiso poner también mano a la daga, pero se lo impedimos asimismo y ni siquiera pudo moverla. A tal sazón, entraron los suyos, mientras que los nuestros se estaban en sus casas y nos sacaron a Don Pedro de entre manos, de las que él no había podido desasirse sin embargo de su vigor. Así escapó de Nos, sin que los nuestros, que estaban en casa, nos ayudaran; antes al contrario, miraban con calma la lucha que con él teníamos".

La situación de Don Jaime era tan delicada, que para librarse de todos sus enemigos hubiera sido necesario que el caso de Don Pedro Ahones se repitiera muchas veces, pero siempre con igual fortuna para el monarca aragonés. No sucedió así para desgracia del reino y del propio Don Jaime, que aún tuvieron que atravesar no pocas situaciones gravísimas, antes de ser restablecida la calma y restaurado



El paisaje navarro se hace belleza en IRURITA

el prestigio de la autoridad real, cosa que sólo pudo conseguir a fuerza de energía, de valor y de talento, pues casi puede decirse que precisó ir venciendo uno por uno a todos aquellos rebeldes, haciendo sentir a cada uno de ellos el peso de su carácter, que casi constituían su única fuerza.

Poco después de la muerte de Don Pedro Ahones, muchas villas de Aragón, instigadas por el obispo de Zaragoza, que era hermano del difunto, se levantaron en armas, proclamando al infante D. Fernando. Acudió rápidamente el rey a sofocar la rebelión, pero ésta era una hidra de cien cabezas y apenas se cortaba una de ellas, cuando se levantaban todas las demás; se encontraba Don Jaime con motivo de esta sublevación el año 1226 en Huesca, donde había sido recibido con grandes festejos populares, estuvo a punto al día siguiente de su llegada de ser víctima de un levantamiento que contra él se produjo: cerrando estaban ya las puertas de la ciudad para impedir que pudiera evadirse y sólo a una estratagema feliz y una serenidad que no puede concebirse en su temprana edad, debió Don Jaime su salvación, logrando salir de la ciudad y ponerse en camino de la Isuela con cinco de sus leales caballeros. No es extraño que el historiador Zurita, en sus "Anales del Reino de Aragón", pinte la situación del estado en que el reino se encontraba: "Estaba todo el reino por este tiempo en tanta turbación y escándalo, que no había más justicia en él de cuanto prevalecían las armas, siguiendo unos la parte del rey y otros la del infante Don Fernando, que se favorecía de las ciudades de Zaragoza, Huesca y Jaca. Con esta ocasión de tanta tortura, los concejos y vecinos de estas ciudades, hicieron entre sí muy estrecha confederación, atendida la turbación del reino y los daños y robos y homicidios y otros muy grandes insultos que se cometían; para evitar tanto mal, porque pudiesen vivir en alguna seguridad y pacíficamente, trataron de unirse y confederarse en una perpetua amistad y paz. Juntáronse en Jaca los procuradores de estas ciudades y a 13 del mes de noviembre de este año de MCCXXVI, determinaron unirse y valerse con todo su poder contra cualesquiera persona, salvando en todo el derecho y fidelidad que debían al rey y a su reino, obligándose con juramento y homenajes, que no se pudiesen apartar de esta amistad ni absolverse de aquella jura por ninguna causa, antes se conservase entre ellos siempre esta concordia y unión y entre sus sucesores; y juraron de cumplir todos los vecinos desde 7 años arriba, so pena de perjuros y traidores a fuero de Aragón, declarando que no pudiesen salvar su fe en corte ni fuera de ella. Por esto dio el rey gran prisa en poner en orden sus gentes, atendiendo que aquella confederación se hacía por la parte que seguía al infante y que no sólo se conjuraban para su defensa, sino para poder ofender".

Finalmente, Don Jaime pudo dominar la situación, que no fue poco, dados sus pocos años, con lo que comenzó a dedicarse a las grandes empresas y gloriosas campañas que más tarde realizó, como veremos. Así Guillén de Moncada, Pedro Coronel y hasta el mismo infante Don Fernando, no tuvieron otra alternativa que someterse y pedir perdón al rey por sus pasados errores. El año 1227, las ciudades de Jaca, Huesca y Zaragoza, prestaron juramento de fidelidad por medio de sus procuradores y la paz quedó restablecida en todo el reino, lo que demuestra los esfuerzos, inteligencia y sagacidad que para ello hubo de emplear el rey de Aragón. Estaba pendiente la usurpación del condado de Urgel por Don Geraldo Vizconde de Cabrera, en perjuicio de la hija del conde Armengol, a quien correspondía. Don Jaime expulsó al usurpador y puso a la condesa Unrembiaix, pero su más ferviente deseo era la lucha contra los moros, intuyendo que el destino le reservaba grandes triunfos.

La primera empresa guerrera que meditó fue la conquista de Mallorca, creyendo que entre todos los reyes cristianos, solo él podía llevarla a cabo, por que disponía de una poderosa escuadra.

Hallábase el rey en Tarragona, rodeado de muchos nobles catalanes, entre ellos Nuño Sánchez, conde de Rosellón, Hugo de Ampurias, los hermanos Guillén y Ramón de Moncada, Gerardo de Cervellón, Guillermo de Claramunt y otros principales señores. El rey les había convidado a comer y también a un ilustre ciudadano de Barcelona llamado Pedro Martel, el más diestro y experto marino que entonces se conocía; y como sucediese preguntar a Martel algunos informes acerca de la isla de Mallorca, que cae frente a aquellas costas y él comenzase a ponderar la fertilidad de sus campos, la abundancia de maderas para la construcción que sus bosques producían, la comodidad y seguridad de sus puertos, así como a

lamentarse de los daños que los corsarios sarracenos causaban a su comercio, encendióse el ánimo del joven rey en deseos de conquistar un país que ya sus antepasados habían visitado y tratado de adquirir. Se sumó a esto que el rey de Mallorca había apresado a dos naves catalanas, que cargadas de mercancías, cruzaban las aguas de las Baleares, con lo que irritados los barceloneses enviaron un mensajero al príncipe musulmán pidiendo la restitución de los navíos y la reparación de los perjuicios que habían sufrido por parte de los de su reino. Apenas el embajador había expuesto su demanda en nombre del rey, preguntóle el mallorquín con orgulloso desdén: "¿Y quién es ese rey de que me habláis?" —¿Quién?, replicó el aragonés; el rey de Aragón, Don Jaime, hijo de Don Pedro, el que en la memorable batalla de las Navas de Tolosa desbarató un ejército musulmán de los de tu nación; bien lo sabes tú. Tan altiva e inesperada respuesta indignó al sarraceno, en términos de que hubo de felicitarle el barcelonés de poder salir libre de las manos del emir. De regreso, dio cuenta a Don Jaime de lo ocurrido en su negociación y no fue preciso más para que el monarca aragonés jurara solemnemente no desistir de la empresa hasta tener a Mallorca y al rey moro en su poder.

En el mes de diciembre de 1228 convocó cortes en Barcelona en las que se reunieron todos los prelados, barones, caballeros y procuradores de las villas y ciudades de Cataluña. El rey expuso a la asamblea, en un sencillo y enérgico razonamiento, el designio que tenía de servir a Dios con la guerra de Mallorca, reprimiendo la soberbia de aquellos infieles y ganando aquellos dominios para la cristiandad, siendo acogidas sus palabras con gran entusiasmo. El anciano obispo de Tarragona, Aspargo, sintió tan viva emoción de alegría, que exclamó: "He aquí mi dilecto hijo, en el que confío" y ofreció contribuir con mil marcos de oro y doscientos caballos y mil ballesteros bien equipados y a su costa para la conquista de la isla y como el rey no le permitiese, a causa de su avanzada edad acompañar personalmente la expedición, dio por lo menos permiso a todos los obispos y abades de su metrópoli para que siguieran al ejército. El obispo de Barcelona, Berenguer de Palou, prometió concurrir en persona con cien jinetes y mil infantes. Los prelados de Gerona y Tarazona, el abad de San Feliú de Guixols, los priores, canónigos y superiores de las órdenes religiosas, los templarios, todos ofrecieron sus personas y sus soldados para la santa empresa. Con no menos celo que los eclesiásticos se ofrecieron también los barones. Don Nuño Sánchez, conde de Rosellón, de Conflent y de Cerdaña, Hugo de Ampurias, el vizconde de Bearne, Guillermo de Moncada, Bernardo de Santa Engracia, Pedro Ramón de Ager, prometieron acudir con sus hombres y vituallas. El rey, por su parte, concurrir con doscientos caballeros de Aragón y quinientos jóvenes escogidos y la gente de armas necesaria, con máquinas e ingenios de guerra y la ciudad de Barcelona puso a disposición del rey, cuantas naves y embarcaciones poseía. Se acordó allí que las tierras que se conquistaran se repartirían por justas partes entre todos los concurrentes, según la importancia de cada uno, así como los gastos que se hiciesen, reservándose el rey los palacios y el supremo dominio de los castillos y fortalezas. Fueron nombrados jueces para esta partición al obispo de Barcelona, a los condes de Rosellón, de Ampurias, de Bearne, de Cardona y de Cervera. Con estas condiciones se disolvió la asamblea, quedando en reunirse todos en Tarragona el agosto siguiente.

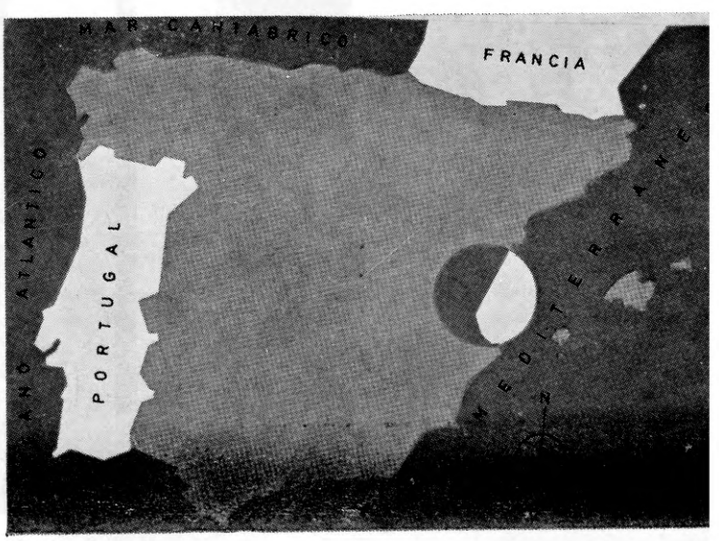
Mientras se preparaban las galeras y los bastimentos necesarios, el rey se encaminó hacia Aragón, donde fue a encontrársele el emir de Valencia, Ceid-Abu-Zeyd, que acababa de ser despojado de su reino por Giomail-ben-Zeyan, o con motivo o pretexto de querer aquél hacerse cristiano El destronado musulmán invocó la ayuda del rey de Aragón contra los que le habían desposeido de su reino y ofreció que cedería a D. Jaime la cuarta parte de las villas y castillos que con su ayuda recobrara. Con tal motivo muchos caballeros aragoneses suplicaron al rey, por medio del legado del Papa, cardenal de Santa Sabina, que allí se encontraba, que en lugar de emplear las fuerzas del reino en la conquista de Mallorca, las empleara en someter a Valencia, que estaba más cerca y cuya reducción sería más fácil y provechosa. Contestó el rey con su habitual entereza, que aquello era lo que había jurado y aquello cumpliría y tomó de mano del cardenal el cordón y la cruz, que él mismo le cosió al hombro derecho. El cardenal había observado al rey atentamente y al verle tan joen le dijo; "Hijo mío, el pensamiento de tan grande empresa, no ha podido ser vuestro, sino inspirado por Dios; él la conduzca al término feliz que deseáis.

Al principio de la primavera del año 1229, toda Cataluña se hallaba en movimiento y Aragón, aunque miraba la empresa con menos entusiasmo, no dejó de aportar grandes contingentes. Salou fue el puerto de donde debería salir la escuadra y antes de mediados de agosto ya se hallaban reunidos en Tarragona, el rey, los prelados, los ricos-hombres y barones catalanes y aragoneses. La flota se componía de 25 navíos mayores, 18 menores, 12 galeras y 100 galeones, lo que suponía una escuadra de 155 embarcaciones, entre ellas un navío de Narbona de tres puentes. Iban en esta poderosa armada 15.000 hombres de infantería y 1.500 caballos, además de muchos caballeros genoveses y provenzales, que se unieron a los expedicionarios. Señalando el día y dispuesto el orden en que debían salir la armada, se acordó que fuera en primer lugar la que pilotaba Nicolás Bovet, en la que iba el conde de Bearne, Guillermo de Moncada. Oida la misa en la catedral de Barcelona y después de haber comulgado el rey,

sus capitanes y todo el ejército, se dio al viento la flota al amanecer del miércoles 6 de septiembre de 1229, siendo el monarca el último en embarcarse en una galera de Montpelier, por haber esperado en Tarragona para recoger los mil hombres que habían solicitado incoporarse a la expedición. 20 millas llevaban de navegación, cuando se levantó una furiosa tempestad que movió a los pilotos a aconsejar al rey la conveniencia de regresar a puerto, a Tarragona, pues no había medio humano de arribar a la isla. "Eso no haré yo por nada del mundo, contestó D. Jaime; este viaje emprendí confiado en Dios y pues en su nombre vamos, él nos guiará ". Al ver la resolución del monarca todos callaron y continuaron la ruta señalada. La tempestad fue arreciando y las encrespadas olas cruzaban por encima de las naves amenazando sepultarlas en las profundidades del mar y después de muchas vicisitudes, cedió el temporal y al día siguiente se presentó a la vista de la escuadra la isla de Mallorca. Pensaron abordar al puerto de Pollensa, pero se levantó un viento contrario, que los obligó a refugiarse en la Palomera, a donde felizmente llegaron sin haber experimentado pérdida alguna, quedando los navíos amarrados en el islote de Pantaleu, muy cercano a la tierra.

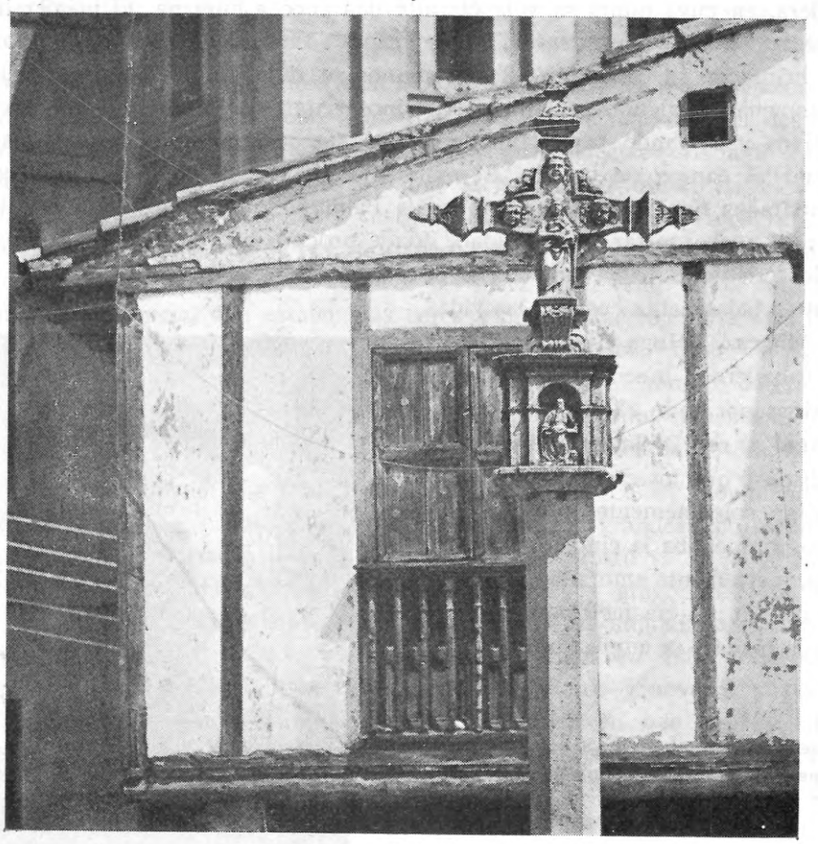
Cuando descansaba el ejército de las pasadas fatigas, se vio a un sarraceno acercarse a nado al campo cristiano y saliendo de las aguas se acercó al rey y, puesto de rodillas, le manifestó que venía a informarle del estado en que aquel reino se hallaba; que el rey de Marruecos tenía a su servicio 42.000 soldados, de los que 5.000 lo eran de caballería, con los que esperaba impedir el desembarco de los cristianos y que lo que le convenía era desembarcar pronto en cualquier punto que fuese, antes de que el rey moro pudiera salirle al encuentro. Agradeció D. Jaime este aviso y dio orden a sus capitanes para que aquella misma noche y en el mayor silencio levasen anclas y con 12 galeras, remolcando cada una su navío fuesen costeando la isla. Arribaron estas a la mañana siguiente a Santa Ponsa, donde no se veían sarracenos que impidieran el desembarco. El primero que saltó a tierra fue un soldado catalán llamado Bernaldo Ruy de Moya (que después se llamó Bernaldo de Argentona y a quien el rey donó el término de Santa Ponsa), quien con la bandera en la mano y subiendo por un escarpado repecho, animaba a los de la armada a que le siguiesen. De los ricos-hombres y barones, los primeros que salieron fueron don Nuño, D. Ramón de Moncada, el maestre del Templo, Bernaldo de Santa Eugenia y Gilbert de Cruilles y otros muchos caballeros siguieron el ejemplo de los intrépidos catalanes. No tardaron en hacer acto de presencia los moros mallorquines y dieron comienzo los combates. D. Jaime acudió rápidamente a las armas tomando parte en aquella lucha que habían comenzado con tan buenos auspicios para la causa de los cristianos. El emir musulmán, con el grueso de su ejército, acampado cerca de Porto Pí levantó sus tiendas trabándose una feroz lucha contra un cuerpo de 5.000 cristianos que desordenadamente avanzaba hacia el enemigo. Estos temerarios se dieron pronto cuenta de que una numerosa morisma se les echaba encima y que hubiera acabado con ellos a no ser que el rey acudió a tiempo a reforzar a D. Nuño. A poca distancia de éste se distinguía al príncipe sarraceno montando en un caballo blanco, llevando a su lado la bandera, en cuya punta se veía clavada una cabeza humana. El primer impulso de D. Jaime fue arremeter directamente al emir de los infieles, pero fue detenido por D. Nuño y otros caballeros cogiéndole de las bridas de su caballo. Ya los cristianos se retiraban huyendo entre la espantosa gritería de los musulmanes, cuando algunos caudillos cristianos gritaron: ¡Vergüenza! ¡Vergüenza! ¡A ellos! Reaccionaron los fugitivos y cargando resueltamente contra sus perseguidores, los arrollaron totalmente, haciéndolos abandonar el campo de batalla. El emir de los muslines, huyendo a todo galope de su caballo, pudo ganar las montañas que se elevan al norte de Palma y sólo debido a una estratagema logró a favor de la oscuridad de la noche entrar en la ciudad, donde procuró hacerse fuerte al amparo de sus baluartes.

El triunfo de los cristianos había sido decisivo, pero además de otras bajas había costado las vidas de los hermanos Moncada, Hugo de Mataplana y de otros ocho caballeros, muertes que fueron amargamente sentidas por todo el ejército y grandísima pena embargó al rey D. Jaime cuando tuvo noticia de ello y dispuso que los cadáveres de aquellos caballeros fueran solemnemente enterrados. A pesar de esta victoria, quedaba la ciudad de Palma, la capital de la isla, fuertemente amurallada, con sus 80.000 habitantes dentro, no era fácil presa para el aragonés. Cercada la ciudad, se emplearon toda cla-



De la zona señalada con el círculo salieron las naves de Don Jaime, para realizar la conquista de las islas BALEARES.

se de ingenios para abatir sus murallas y torres, armas que las crónicas llaman trabucos, fundíbulos, algaradas y otras que eran capaces de derribar muros y algunas de ellas estaban con tal arte fabricadas, que hacían tanto efecto como la artillería que más tarde hizo su presencia en las batallas. Las había que lanzaban piedras de tal tamaño que derruían los muros más robustos; también las usaban los moros. El cerco fue estrechándose y un cuerpo enemigo que intentó cortar las aguas de que los cristianos se surtían, fue aniquilado y algunas de sus cabezas fueron arrojadas dentro de la ciudad y por su parte, el emir de los muslines hizo crucificar a algunos prisioneros cristianos que tenía en su poder y mandó hizarlos en lo alto de la muralla; estos desgraciados exhortaban a sus compañeros que no dejaran de atacar la muralla por temor a herirlos. Algunos moros principales de la isla se sometieron a D. Jaime y le ofrecieron sus servicios. El sitio continuó sin descanso, a pesar de que los enemigos que habían huido a las sierras atacaban continuamente a las tropas que cercaban la ciudad. A tal punto llegó la presión de los cristianos, que el emir desconfió ya de su victoria y pidió la capitulación, ofreciendo pagar a D. Jaime todos los gastos que la guerra le había originado, desde el día que se había embarcado hasta que se retirara, con tal que no dejara guarnición en la isla, pero esta propuesta fue rechazada, ofreciendo entonces el musulmán entregar al aragonés 5 besantes (moneda de plata) por cada uno de los habitantes de la ciudad, la cual abandonaría si le proporcionaba barcos para marchar a Pereria con los suyos. Esta propuesta parecía razonable y aún cuando algunos prelados y caballeros aconsejaron al rey que la aceptara, éste la rechazó de plano. En estas precarias circunstancias, el rey árabe se vio en la necesidad de realizar una defensa desesperada de la ciudad, pero D. Jaime estaba firmemente decidido a no cejar en su empeño hasta conseguir que el estandarte de Aragón ondeara en la torre más alta del recinto. Después de titánicos esfuerzos se pudo abrir una brecha en la muralla, por donde penetraron los cristianos en la ciudad y una lucha terrible, sangrienta, en sus plazas y calles decidió el triunfo a favor de los soldados de la fe cristiana y más de 30.000 moros hubieron de refugiarse en los montes, siendo hechos prisioneros el rey moro y su hijo. D. Jaime, agarrando, aunque suavemente al emir de las barbas, tal como había prometido, le dijo que no tuviera miedo por su vida y le dejó bajo la custodia de dos de sus principales caballeros. El día 31 de diciembre del año 1.228, cayó Palma de Mallorca en poder de los cristianos, bajo la dirección del rey de Aragón D. Jaime I. El hijo del emir, que tenía 13 años, se convirtió al cristianismo, tomando el nombre de D. Jaime. Después de haber sido reducidos los núcleos sarracenos que se habían hecho fuertes en los montes, repartido el botín equitativamente entre los vencedores, y dadas las oportunas disposiciones para el gobierno de la isla, reembarcó D. Jaime para sus estados, llegando a Tarragona (1229) donde fue recibido en triunfo por los catalanes. En Poblet quedó arreglado con el obispo de Barcelona todo lo concerniente al nuevo obispado de Palma y desde allí, por Montblanc y Lérida, regresó al reino de Aragón. La brillante conquista de la isla de Mallorca, le valió al rey de Aragón el sobrenombre de El Conquistador.



Un bello rincón de la histórica MORELLA

asi es la vida

LOS ODONTOLOGOS MEXICANOS CONTRA LAS MULTINACIONALES

Los dentífricos son inútiles ante las caries

NI PREVEEN NI CURAN

«Los dentífricos son totalmente inútiles, y además son una sangría de divisas». En estos términos se han expresado los odontólogos mexicanos en una audiencia con su presidente, José López Portillo.

Los odontólogos manifestaron, además, según informa la agencia Efe, que los dentífricos «no previenen en nada la formación de caries y mucho menos las curan».

Lo que realmente denuncian los odontólogos es la fuga de divisas por parte de las multinacionales productoras de la **pasta de dientes**. «Para evitar esta fuga de capital —dijeron— se instituirá, en coordinación con el Estado y escuelas de odontología del país, un centro de elaboración de materiales y equipos dentales de donde podrían surtirse no solamente los odontólogos de la República, sino los de otros lugares y a precios mucho menores que los actuales».

De momento, los odontólogos mexicanos se han comprometido a lanzar una campaña de salud central en ranchos y pueblos apartados, orientando sobre la higiene dental.

En síntesis, los mexicanos han puesto el dedo en una llaga no exclusivamente mexicana. Es cierto que las multinacionales de la cosmética —en las que se suele encuadrar la fabricación de los dentífricos— han incluido en sus productos una serie de aditivos que comercialmente les podían ser útiles. Pero sólo a nivel comercial. La realidad, de cara a los ciudadanos, es muy otra. Ni las caries se previenen así, ni se curan, por supuesto.

Los dentífricos no tienen ningún valor terapéutico —nos diría una autoridad en odontología en España—. Ni tienen por qué tener. El valor real de que gozan es el de limpiar, como jabón de buen sabor, los restos de comida que puedan quedarse entre las piezas dentales. Y en ese sentido sería lo mismo utilizar dentífrico o jabón de cocina, valga la expresión. Todo lo demás es inútil».

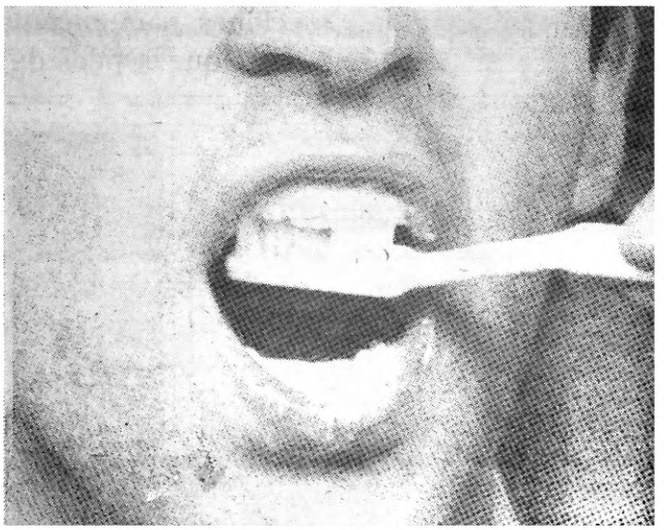
Y no sólo inutil. Incluso llegó a hacerse una amplísima campaña publicitaria hablando del contenido de hexaclorofeno que una determinada **pasta de dientes** tenía. Y resultó que el hexaclorofeno se ha mostrado como altamente tóxico por vía directa. ¿Quién no tiene una pequeña herida en la boca? Afortunadamente, el hexaclorofeno dejó de ser utilizado como reclamo publicitario. Y decimos como **reclamo** porque la cantidad de hexaclorofeno qua contenía era tan mínina que ni siquiera como antiséptico era útil.

Prueba evidente de que los dentífricos, como dicen los mexicanos, no son de ninguna utilidad en la prevención de la caries, la proporcionan los porcentajes de caries que en el mundo existen. En España, los cálculos más bajos indican que por lo menos un 75 por 100 de los niños padecen alguna de ellas.

Grande Covián:

el crecimiento lento alarga la vida

La experimentación en animales enseña que una reducción en la velocidad del crecimiento va acompañada de un aumento en la duración de la vida; pero no sabemos en que medida estos resultados tienen implicación en la especie humana. En todo caso, lo que sí parece evidente es que la velocidad de crecimiento puede no ser el mejor criterio para juzgar la **bondad** *de una dieta. Así se expresa el profesor Grande Covián en un ensayo sobre bioquímica de la nutrición, que publica el* **Boletín de la Fundación Juan March.** *En su ensayo, Grande Covián afirma que «uno de los campos de la ciencia de la nutrición donde la necesidad de investigación fundamental es más crítica es en el de las relaciones entre dieta y enfermedades degenerativas.La evidencia acumulada en los últimos veinticinco años indica que las características de la dieta habitual y, quizá más importante, las de la dieta consumida en la primera época de la vida, pueden tener una influencia decisiva sobre el desarrollo de tales enfermedades; pero conocemos muy poco acerca de los mecanismos bioquímicos responsables de esta asociación».*



ESCUELAS del hogar para hombres

La Escuela del Hogar de la Sección Femenina de León patrocina, a lo que leo en la Prensa, mediante una anotación discretísima, casi temerosa, cual si incumpliera un principio tradicionalmente aceptado e inconmovible, unos interesantísimos —¿y por qué no decir que importantísimos?— Cursos de Cocina.

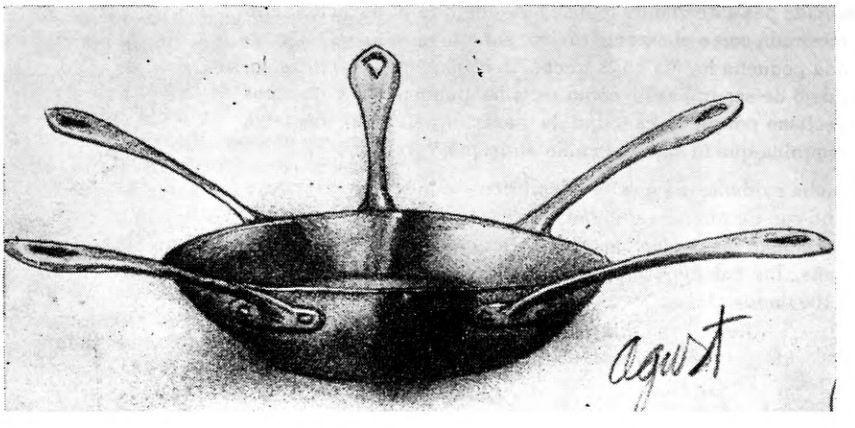
La noticia no es sorprendente sino en lo que pudiéramos llamar extensión de las fórmulas habituales.

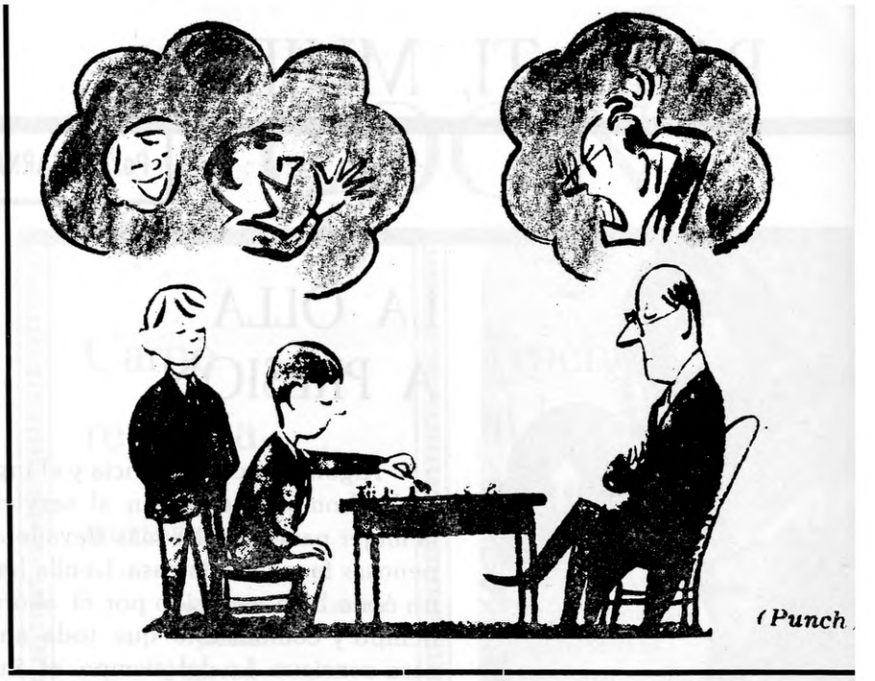
Porque lo corriente era que, efectivamente, y a la vista de las resistencias de la Mujer a patronear pucheros y salsas, y ello a pesar de la advertencia de Santa Teresa que presentía que Dios también se encontraba entre las ollas del hogar, se organizarán Cursos mediante los cuales, la Mujer, por muy realizada que se sintiera, se reintegrara a determinadas labores propias de su sexo, cual eran los románticos zurcidos y los sustanciosos ejercicios en el campo de la cocina.

Para esta consignación de la mujer como dueña y señora del «hogar» se manejaba, con singularísima eficacia un principio matrimonial por el cual, si la esposa quería mantener adscrito a sus dominios al varón había de procurar imponérsele por el estómago, es decir, por la cocina.

Una mujer exenta de la virtud fundamental del cocineo, se exponía a perder el marido a la vuelta de cualquier figón, y, lo que resultaba mucho más arriesgado, a la sombra de cualquier diestra cocinera.

De ahí que los Cursos de Cocina, tuvieran una orientación muy definida... Hasta que la Mujer, en uso perfecto de sus derechos, entrara en consideraciones sobre su propia personalidad y analizara sus funciones, para encontrar en las tradicionales claras muestras de sumisión y, lo que es peor, de inferioridad. Andar entre los pucheros —se dijo la





mujer que regresaba de alimentar ficheros y de sacarle pulsaciones a la máquina de escribir— es un menester mercenario. Y en cualquier caso, dada la igualdad de derechos y de obligaciones entre el varón reinante y la hembra aspirante, tan obligado a cuidar el cocido de cada día está el hombre como la mujer.

Y con paso lento, pero seguro, fue mentalizando a su compañero, el cual, transigentemente, aceptó esta regresión hacia tiempos prehistóricos en los cuales ya el varón se cuidaba del fuego del hogar, en tanto que la varona, armada de lazos y de flechas, se echaba a la pradera en busca de caza.

Pero el hombre actual no sabe guisar. Es posible que sepa lo que se guisa, pero ignora el arte culinario. Y salvo freir mal un par de huevos durante su época estival de «Rodríguez», lo ignora todo de la cocina.

Por eso la convocatoria de la Escuela del Hogar de la Sección Femenina tiene una profunda significación: Porque los cursos que establece están dedicados tanto a la mujer como al hombre.

Este tuerce el gesto y sonríe, pero acepta su destino. Porque sabe que por esa senda de martirio van sus pasos. Para que la Mujer se libere —y hace perfectamente— y para que se realice —lo que ha de parecernos a todos un signo estimulante del progreso— el hombre, lógicamente, ha de ponerse en su lugar.

Ignoro si estos serán los primeros signos de Revolución de las especies que se anuncia, pero lo que no cabe rechazar es que constituyen una clara señal de los tiempos nuevos, de la transformación psicológica de las generaciones, de la reconstrucción de los fundamentos del hogar del futuro. De la OCA, en suma...

Victoriano CRÉMER

PARA TI, MUJER

Por ENCARNA SULÉ

LA OLLA A PRESION

Algunas veces la ciencia y el ingenio de los hombres se ponen al servicio de la mujer para hacerles más llevaderas las penosas faenas de la casa. La olla ha sido un éxito bien merecido por el ahorro de tiempo y combustible que toda ama de casa consigue. Lo del tiempo es importantísimo, ya que un ama de casa medianamente activa puede preparar una comida corriente en menos de una hora.

Al acabar de usarla se debe lavar minuciosamente pues el vapor y la grasa deja residuos que si no se lava bien quedan para siempre.

Por dentro se friega con estropajo de aluminio para quitar las manchas de las verduras, por fuera también es conveniente de vez en cuando abrillantarlas con un buen limpiametales.

PEQUEÑECES

...Piensa que para ti también llegará un día en que incurrirás en los defectos o manías de las personas viejas o mayores. Abstente de criticarlas y ten con ellos la misma paciencia y delicadeza que un día querrás para ti.

EL NIÑO Y SUS CAPRICHOS

El niño que vive en un mundo lleno de atractivos se siente fascinado por mil cosas que le salen al paso en los escaparates de las tiendas, etc. Hay niños que todo lo quieren y al poco momento lo abandonan para después pedir más y nunca saciarse.

Procura tomar una actitud lógica que no deba sobrepasar de lo razonable. Al niño hay que hacerle saber que el dinero cuesta muchos esfuerzos ganarlo y que no se puede gastar en cosas que no son necesarias.

El pequeño poco a poco comprenderá el valor del trabajo y del esfuerzo, que le será al cabo de los años muy útil en la vida.

Consejos sobre el maquillaje

Una de las cosas que envejecen y que sin embargo emplean muchas mujeres es el maquillaje escesivamente claro.

Procura usar un tono más oscuro que el de tu cutis, pero nunca uno más claro.

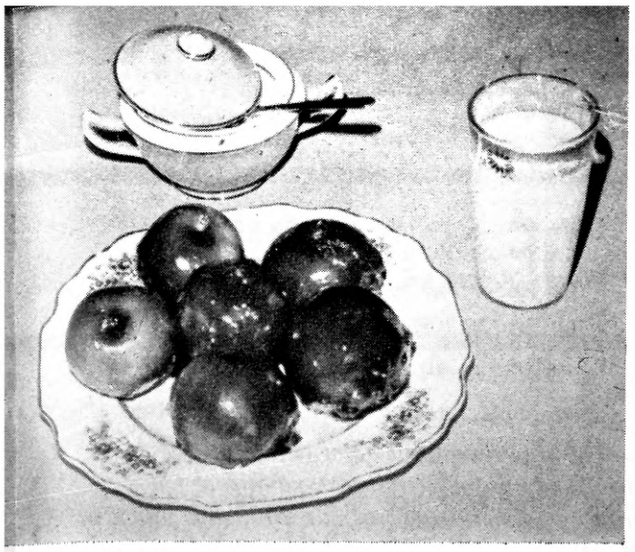
Cuando te maquilles procura tener en cuenta el color del vestido, pues no puedes o mejor no debes ir maquillada con un vestido de color negro que con uno de color verde. Cuando vayas vestida de negro procura que éste no sea muy claro si no quieres aparecer desvaída. Los colores rojo y verde estos requieren tonos ya más discretos.

Nunca debes acostarte sin desmaquillarte por muy cansada o prisa que tengas, es uno de los mayores secretos para que puedas conservar la piel joven y lozana. Yo diría que la limpieza y el agua son los mejores aliados de la belleza.

Cuando te maquilles procura tener en cuenta el cuello. No hay cosa que dé más aspecto de descuido que verse un maquillaje cortado cuello. No uses toda la vida el mismo maquillaje, ni tampoco el mismo rojo para los labios, hay que ir cambiando a tenor con la moda, ya que si no lo haces te verás «pasada» y esta es una forma de verse vieja.

El maquillaje en jovencitas no debe darse nunca, pues a parte de que se les estropea la piel, no lo necesitan, puesto que su piel esta limpia, lozana y llena de juventud.

COCINA



Manzanas al horno

INGREDIENTES

Si las manzanas son reinetas mucho mejor.

- 6 manzanas.
- 4 cucharadas de avellana molida o almendra.
- 3 cucharadas de azúcar.
- El jugo de 2 naranjas.
- 1 chorro de sidra.
- 1 cucharada de yogour.

MODO DE HACERLO

Lavadas las manzanas y vaciado el corazón, las cortas por la mitad. Mezclas los ingredientes y el hueco hecho al descorazonarlas lo rellenas con todo menos con la sidra que la verterás en el asador para luego colocar allí las manzanas.

En el relleno de cada una pon una bolita pequeña de margarina o mantequilla. A continuación las metes al horno fuerte durante 15 minutos.

¡Exquisitas!

Carne revuelta

INGREDIENTES

- Medio kilo de carne picada.
- 2 huevos.
- 1 pimiento verde.
- 1 cebolla pequeña y picada.
- 2 cucharadas de aceite.

MODO DE HACERLO

Se rehoga la carne en la sartén con el aceite, se va añadiendo la cebolla muy picadita, con el pimiento.

Cuando todo esté ya bien frito se revuelven los huevos. Procura servirla con ensalada y patatas fritas.

Truchas al horno

INGREDIENTES

- Una trucha por persona aproximadamente de un cuarto de kilo.
- Jamón Serrano.
- Mantequilla o tulipán y perejil.

MODO DE HACERLO

Una vez limpias las truchas y quitada la espina y dejándola con cabeza y cola, la rellenas con una loncha de jamón. Una vez hecho esto las untas de mantequilla y la adornas con rajas de limón.

Pica perejil muy picadito y empolvoréalas con él. Las sirven bien doraditas, veinte minutos al horno es suficiente.

LA SALUD Y EL PEREJIL

Hoy día los productos naturales están de mucha actualidad y algunos como el perejil se le considera como un elemento indispensable para mantener un organismo en forma.

Bien sabes que este es indispensable en todas las cocinas ya que se usa en toda clase de guisos, como medicamento es un diurético estupendo, está compuesto de hierro, calcio, magnesio, fósforo y otros elementos.

Como medio de belleza también se usa para evitar el enrojecimiento de la cara, aplicando a la epidermis jugo de hojas de perejil frescas.

Ahora que ya se acerca el buen tiempo y que los insectos dan mucha lata con sus picaduras este jugo de perejil aplicado a las partes atacadas por estos animalitos calma el dolor y la hinchazón.

Los romanos esta hierba hortícola la apreciaban mucho, no porque la considerarán indispensable en la cocina, sino por las grandes virtudes terapéuticas que tiene.

¡Anímate! Ahora que es tiempo de sembrar la semilla, incluso en una maceta nace muy bien.

SEGURIDAD

DOS MINISTROS

HABLAN DE SEGURIDAD

He leído recientemente los discursos pronunciados por dos Ministros de Trabajo, y la cosa no tendría ninguna transcendencia, ya que a todas horas y en todas partes leemos y oimos discursos, de Ministros y no Ministros, pero éstos si me parecen noticia por dos motivos: primero porque hablan de SEGURIDAD, que es lo nuestro, y segundo porque uno fue pronunciado hace 80 años y otro recientemente.

Voy a transcribir algunos párrafos del discurso que pronunció en las Cortes, porque me parece muy interesante, el día 13 de julio de 1897, ante la Reina MARIA CRISTINA, el entonces Ministro de Fomento D. AURELIANO LINARES RIVAS, en la presentación del proyecto del Reglamento de Policía Minera para su aprobación por las mismas.

Resumimos algunos párrafos de su discurso:

«Señora: La minería española hállase indudablemente necesitada de una legislación nueva... el Ministro que suscribe habría ya emprendido esa difícil y delicada reforma a no existir las complicaciones y contrariedades porque desdichadamente atraviesa nuestra patria, las cuales no consienten que las Cortes dediquen gran atención a otros asuntos que los relacionados con aquéllas... pero ésto no puede ser motivo para demorar ni un momento más el cumplimiento de un deber social y legal, cual es la vigilancia de las minas, con el propósito de que en ellas haya la conveniente SEGURIDAD —materia que de antiguo miran con especial esmero todas las naciones civilizadas».

«El asombroso desarrollo que la industria viene adquiriendo, por un lado, y de otro el celo de todos los Gobiernos y de todos los Parlamentos por implantar mejores condiciones de trabajo, son estímulos poderosos para acometer sin tardanza la implantación de este servicio».

«Las arriesgadas e insalubres condiciones que se encuentran en las minas, los peligros de todo tipo que el laboreo de éstas entraña, obligan al Estado a intervenir de un modo activo en la minería, para evitar al menos aquellos accidentes que pudieran ser ocasionados por la codicia, por la temeridad o por la ignorancia...»

«Conocido es de todos el lugar preferente que en la riqueza nacional ocupa la industria minero-metalúrgica, cuya importancia puede apreciarse considerando que en 1896, según datos oficiales, hubo en actividad 2.467 concesiones, que produjeron 27.869.446 toneladas, cuyo valor en bocamina ascendió a 108.221.970 pesetas, ocupando en su laboreo 62.968 operarios y empleando 622 motores a vapor, con fuerza de 18.235 caballos. En el ramo de beneficio estuvieron en marcha 132 fábricas, que dieron 1.213.875 toneladas de productos mineralúrgicos, cuyo valor a pie de fábrica fue de 142.016.545 pesetas, para lo cual se ocuparon 15.800 obreros y se emplearon 66 máquinas hidráulicas, con fuerza de 2.022 caballos y 434 de vapor con fuerza de 27.001 caballos».

«El número de accidentes ocurridos fue de 123 muertos, 242 heridos graves y 2.061 leves, teniendo en cuenta que las estadísticas de los accidentes no son reales ya que hay ocultación de muchos».

«La redacción del proyecto que se acompaña se ha ceñido estrictamente al principio liberal del decreto-ley, quedando, por consiguiente, al arbitrio de los mineros la elección de los sistemas de labor, la forma y la intensidad de la explotación, los aparatos y medios para efectuarla, la continuidad o discontinuidad de la misma, etc. Mas este debido respeto a la ley y a la convivencia general de la industria es debidamente compatible con la acción de mero consejo que, en razón del interés público, deben ejercer los Ingenieros al visitar las minas, para procurar que se aprovechen del mejor modo y en la mayor cantidad posible las inmensas riquezas minerales que yacen en la corteza terrestre, y en las mejores condiciones de salubridad y SEGURIDAD para los mineros que las extraen».

Este real decreto aprobando el reglamento de Policía Minera fue dado en San Sebastian el día 15 de julio de 1897 y firmado por la Reina MARIA CRISTINA y por el Ministro de Fomento D. AURELIANO LINARES RIVAS.

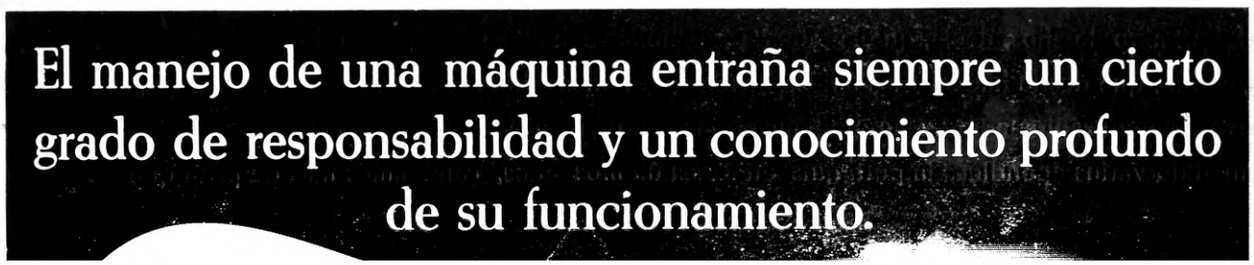
El otro discurso al que hacemos referencia fue el pronunciado recientemente por el actual Ministro de Trabajo D. ALVARO RENGIFO CALDERON, en la inauguración del Centro de Higiene y Seguridad del Trabajo de Murcia.

Transcribimos algunos párrafos muy importantes y muy actuales:

«Por senderos plurales, con acentos diversos, estamos tratando de enmarcar las coordenadas de la que ha de ser un tratamiento humanista del trabajo en el seno de la nueva sociedad. Si queremos que el trabajo sea el título de mayor ciudadanía, el código que describe deberes y justicia, derechos y libertades, hemos de ser conscientes de que ello exige otorgar a las relaciones laborales, a la Seguridad Social, a la promoción social, a una nueva política de empresa, un papel protagonista en la defensa de una concepción moral de la presencia del hombre en la historia humana. Dentro de este cuadro, a la Higiene y Seguridad en el Trabajo le corresponde una tarea esencial. Las normas sobre insalubridad y sobre peligrosidad son una manifestación antigua del intervencionismo estatal y de la limitación de la autonomía de las partes en la relación de trabajo. En sus orígenes, el Derecho del Trabajo comprendía casi exclusivamente normas sobre jornada y Seguridad en el Trabajo».

«Mucho es desde luego, lo que se ha conseguido en este terreno, en precisar y apoyar el deber general de seguridad del empresario, pero es mucho más, todavía, lo que se puede conseguir. Los accidentes de trabajo, las enfermedades profesionales, no son una maldición bíblica que el género humano deba arrastrar hasta el fin de sus días. Son algo evitable».

«Si nos detenemos, brevemente, en el examen cuantitativo de los accidentes registrados en España, nos encontramos que es parecido o ligeramente superior al de las naciones altamente industrializadas».



Las máquinas son un precioso auxiliar del hombre, según las tratemos como conviene, según las respetemos, va en ello nuestra seguridad y la de nuestros compañeros.

«Por lo que se refiere a enfermedades profesionales, el número de pensionistas es de alrededor de unos 42.000, de los que 40.000 son silicóticos. En los últimos años se observa una ligera disminución de incidencia de nuevos casos de silicosis, al tiempo que se incrementan otras enfermedades profesionales».

«No cabe ignorar, sin embargo, que las causas de los accidentes son extraordinariamente complejas, debiendo investigarse muchas veces en campos totalmente ajenos a la actividad prevencionista clásica. La prevención, en general, supone una actuación en la que no hay que olvidar ninguna de las facetas que concurren en el trabajo, tanto en lo que afecte a los factores técnicos como humanos. Debe estar presidida por una unidad de actuación ya que su fragmentación puede, en ocasiones, favorecer en vez de disminuir los riesgos. Es esta idea, muy sucintamente expuesta, la que ha llevado al Ministerio de Trabajo a regular mediante un Real Decreto, la unificación en un solo Organismo de la Administración a todos los que, en una u otra forma, estaban ligados a la prevención, consciente de que solamente, tras la actuación homogénea y paralela en los aspectos técnicos-científicos y de motivación personal, se podrá conseguir que los trabajadores no sufran las consecuencias que supone el realizar las tareas con desconocimiento de los riesgos existentes, en malas condiciones y sin la debida protección».

«Con este propósito se está elaborando un Plan Nacional de Seguridad, Higiene y Medicina en el Trabajo... cuyo Plan tiene como finalidad la formación en prevención de todos los integrantes de la actividad laboral, la mejora de condiciones en el ambiente de trabajo y, en consecuencia, la disminución de las cifras globales de siniestrabilidad laboral, como lo exigen las razones de tipo moral, social, económico y legal aceptadas por toda Sociedad que pretenda discurrir al ritmo de nuestro tiempo».

«Quisiera anticipar, en relación con ese Plan, que uno de sus principios informadores consiste en erigir a la empresa como el núcleo central del que parten y en el que confluyen todas las acciones preventivas. Y ello no solo porque la empresa es la célula básica del sistema económico sino porque entendemos que es en ella donde ha de ahondarse en la consecución de un clima de verdadera paz y justicia social. Y serían inciertas y demagógicas, todas las conquistas y mejoras que se pudieran ofrecer a los hombres del trabajo sino se partiera del primario y elemental derecho a la Seguridad dentro de unas empresas modernizadas y en las que pueda ser posible convertir el trabajo en motivo de constante enriquecimiento y perfección de la persona».

* * *

Leyendo detenidamente algunos de estos párrafos, de estos dos discursos, se ve que en la fecha del primero de ellos, decía, que la minería española se hallaba necesitada de una legislación nueva, y yo creo, que desde hace varios años, nos encontramos ahora en esa urgente necesidad, los tiempos evolucionan rápidamente, y no podemos estar con una legislación del año 1934, que si bien se le han añadido varios apéndices importantos en estos últimos años, caminamos más de prisa que las legisla-

No olvides que el mejor premio que se puede obtener en seguridad, es no accidentarse. Este no se puede comparar a ninguno. Para conseguirlo sólo nosotros mismos podemos hacerlo.

ciones y también como en aquella época, las complicaciones políticas no dan tiempo a preocuparse de estas cosas, tan importantes o más que aquéllas para la convivencia ciudadana.

Está en proyecto un nuevo reglamento de Policía Minera, pero si tarda mucho en salir a la luz, se quedará desfasado cuando salga, concretamente en la legislación sobre el polvo, estamos totalmente desfasados con los métodos modernos, ya que estamos utilizando unos métodos inadecuados e inexactos, y así vemos que tenemos 40.000 silicóticos, y que es una enfermedad que tenía que erradicarse por completo, ya que con los medios de que se dispone hoy no sería difícil.

También vemos que en aquella época los legisladores tenían que intervenir para evitar los considerables abusos del sistema liberal que existía y donde la minería no contaba con los mínimos elementos en materia de Seguridad y donde a los accidentes no se les daba mucha importancia, pues era tal la abundancia de la mano de obra, y tan mínimas las prestaciones o nulas, que les importaban poco los accidentes. Así y todo el Gobierno, consciente de esta gran responsabilidad, de velar por todos los ciudadanos dictaba leyes para la prevención de los accidentes y se encargaba de hacerlas cumplir.

Vemos la gran importancia que tuvo la minería y metalurgía en aquella época, y también vemos la gran cantidad de accidentes que había, y de ahí la gran preocupación del Ministro de entonces para tratar de evitarlos.

Los tiempos han cambiado, la minería ha variado en todos los aspectos, las legislaciones también hoy disponemos de otros medios de laboreo distintos en la mina, que han eliminado gran parte de los accidentes de aquella época, pero se han producido y se producen otros diferentes, ocasionados especialmente por las máquinas, y también vemos que en estos últimos años ha aumentado considerablemente la «silicosis».

Pero así como han evolueionado los medios de laboreo, también han progresado los métodos de prevención, disponiendo hoy día de aparatos y técnicas para la lucha y prevención de los accidentes, por métodos más racionales y estudiados de explotación, sistemas de entibación, de transporte, de ventilación, de detección del grisú, educativos, etc., así como elementos para combatir el polvo, mediante inyección de agua, disponiendo hoy de todos los medios necesarios para evitar los riesgos de los accidentes y de las enfermedades profesionales. No tenía por qué ocurrir tanto accidente como ocurre y tantos silicóticos.

En el discurso del Sr. Rengifo Calderón, donde nos dice que hay un Plan unificado para la Seguridad y la Higiene en el Trabajo, para tratar de disminuir los accidentes ylas enfermedades profesionales, no me cabe duda que se hará mucho, y nos darán unas directrices que nos orientarán en nuestra

No manejes nunca una máquina si no has sido instruído y autorizado para ello.

4 cosas PARA 4 casos

Manejo de materiales

1.ª—Cuando tengas que descargar o cargar materiales como mampostas, cuadros TH, rachones, maderas, etc. deberás fijarte cómo lo haces para no entallarte los dedos o las manos.
2.ª—Si este trabajo se hace entre dos, se pondrán muy de acuerdo, para no lesionar uno al otro.
3.ª—Se usarán siempre guantes para manejo de metálico, pueden tener rebabas y producir cortes.
4.ª—Cuando el material a manejar sea pesado se usarán diferenciales y personal capacitado para ello.

Páncer

1.ª—Para transportar materiales, sacarlos del hundimiento, etc. JAMAS se podrá hacer enganchando una cadena o cable a una racleta del páncer para utilizar éste como tiro. Hay muchos accidentes graves por esta causa. Se sancionará con todo rigor a los infractores.
2.ª—Atención al tensado del páncer, hacerlo correctamente, si es preciso levantar la cadena para meter la racleta, fijarse primero que esté bien metida en la estrella antes de levantarla.
3.ª—Cuando hay que tirar con una varilla para desplazar una chapa de otra o de la cabeza, hacerlo desde fuera del páncer, ya que desde la chapa se resbala y produce caídas.
4.ª—Cuando se esté trabajando en un páncer de un ala y haya otro en el otro ala, más el de la galería, no se podrá funcionar con ninguno, si peligra que una piedra pueda arrastrar el que se está trabajando sobre él.

Orden y limpieza

1.ª—EL ORDEN Y LIMPIEZA es lo primero para evitar los accidentes.
2.ª—Tener las escaleras y sitios de circulación de personal, libres de obstáculos y grasas que puedan producir resbalones.
3.ª—En la mina los pases de galería en las explotaciones deberán estar libres de todo obstáculo.
4.ª—Los materiales, tanto en la mina como en el exterior, deberán estar bien apilados y colocados de modo que no puedan caerse.

Botellas de gases comprimidos

1.ª—Deberán estar en los sitios adaptados para su almacenamiento, tanto las llenas como las vacías.
2.ª—JAMAS deberán permanecer tiradas por ningún sitio y mucho menos entre toda clase de hierros.
3.ª—JAMAS deberán permanecer al sol o a la helada.
4.ª—En los talleres estarán convenientemente atadas, para evitar su caída.

labor de prevención, pero también nos dice que la empresa es el núcleo principal en esta lucha y en eso estamos de acuerdo totalmente pues nadie mejor que nosotros conocemos nuestros problemas y también la forma de solucionarlos, sin necesidad de que nos sean impuestos por legislaciones, si no porque en toda empresa que en estos tiempos quiera sobrevivir se tendrá que adelantar a las legislaciones, ya que es la primera que ve el problema, mucho primero que los legisladores, y debe hacer todo lo posible porque el trabajo, y sobre todo el nuestro de la mina, sea menos incómodo, insalubre y exento de riesgos, como cualquier otro.

Pero todo ésto no lo puede conseguir el Gobierno con sus leyes, ni la Empresa, ni el Servicio de Seguridad, ni los Mandos, ni los Trabajadores, cada uno por sí solo. Pero sí se puede conseguir, todos en un bloque, aunando esfuerzos e inquietudes, consiguiendo un beneficio para toda la Sociedad y en especial para cada uno de nosotros.

J. SEVILLANO

NOTA.—Los discursos están extractados: el primero de la Enciclopedia Jurídico Minera y el segundo de la revista «SALUD Y TRABAJO», que publica el Servicio Social de Higiene y Seguridad del Trabajo.

El trabajar con
SEGURIDAD
es el mejor
SEGURO DE VIDA
que se puede hacer.

S. A. HULLERA VASCO-LEONESA

SERVICIO DE SEGURIDAD

N.—1.—Exp.

NORMAS DE SEGURIDAD

PARA LAS

CINTAS TRANSPORTADORAS

1.ª—Los tambores de arrastre y reenvío deben estar siempre protegidos, con una protección de por lo menos un metro de longitud. (Art. 119 de la O. de S. H. T.)

2.ª—Los tambores tensores, los rodillos de apoyo y los rodillos del ramal inferior que acorten o desvíen la cinta y ofrezcan el mínimo peligro, deben tener protección.

3.ª—Antes de poner en marcha una cinta transportadora, hay que cerciorarse que no haya nadie trabajando sobre ella.

4.ª—Cuando esta cinta tenga un telemando por su excesiva longitud, deberá hacer sonar unas señales acústicas, o señales luminosas a todo lo largo de ella un minuto antes de proceder a su funcionamiento.

5.ª—El arranque de una cinta no podrá hacerlo más que el personal debidamente autorizado para ello.

6.ª—Cuando sea necesario reparar una cinta transportadora, es imprescindible bloquearla, para que en ningún momento pueda arrancar.

7.ª—Los pisos, las plataformas y los pasillos a lo largo de las cintas, estarán siempre libres de todo obstáculo, y limpios de toda materia grasa que pueda resbalarse.

8.ª—Estarán bien cuidados, provistos de pasamanos o varandillas y sin que tengan ningún agujero en los pisos.

9.ª—Cuando sea necesario circular personal por debajo de las cintas transportadoras, estarán debidamente protegidas, para que no puedan caer piedras.

10.ª—SE PROHIBE TERMINANTEMENTE limpiar las cintas en marcha, especialmente los tambores de arrastre, reenvío y tensores.

11.ª—Para evitar esto, se deberían disponer las protecciones de estos tambores de tal modo, que al quitarlos bloquease la cinta, y nunca pudiese funcionar con las protecciones quitadas.

12.ª—No se circulará NUNCA montado en una cinta, a no ser que se haya autorizado este medio de transporte, para lo cual, se observarían unas instrucciones adecuadas al efecto para evitar accidentes.

13.ª—En las cintas de gran longitud, o en las que esté al cuidado de ellas, un trabajador, donde no existan otros próximos a él, deberán tener un cable de parada de EMERGENCIA, a todo lo largo de la cinta, desde el tambor de arrastre hasta el tambor de reenvío.

14.ª—Para evitar que se pegue el material en los tambores, y dé lugar a que patine, se pondrán los dispositivos adecuados para ello, a fin de no tener que efectuar paradas para limpiarlos.

15.ª—Si a pesar de estos dispositivos, es necesario limpiar alguno de estos tambores, es imprescindible PARAR la cinta para limpiarlos, NUNCA hacerlo en marcha. Ha dado un sinnúmero de accidentes graves y mortales.

16.ª—Cuando las cintas entren en fosos para cargar el material, deberán estar éstos rodeados por una varandilla, o tapados para evitar caídas.

17.ª—ANTE TODO SEGURIDAD.

S. A. HULLERA VASCO-LEONESA

SERVICIO DE SEGURIDAD

N.—2.—In.

NORMAS DE SEGURIDAD

PARA SUTIRADORES

1.ª—Comprueba antes de empezar a trabajar que funciona correctamente la cuerda de parada de EMERGENCIA del pancer. Es muy importante.

2.ª—Antes de empezar el sutirage, tapa todos los agujeros, por donde peligre caerte alguna piedra, dejando libre solamente por donde vayas a sutirar.

3.ª—No dejes el agujero demasiado grande, ya lo irás haciendo mayor en caso necesario.

4.ª—Sutira siempre lo más BAJO posible, aprovecharás mejor el carbón y tendrás más seguridad contra un accidente.

5.ª—Para cortar la alambrera, utiliza un CORTA-ALAMBRES.

6.ª—Dobla las puntas de las alambres hacia dentro, de modo que no puedan lesionarte, sobre todo en los OJOS, es peligroso.

7.ª—No te pongas frente al agujero para sutirar, o pinchar, colócate a un lado, de modo que cuando bajen las piedras no te golpeen.

8.ª—Coloca siempre los pies detrás de las mampostas, según la dirección del pancer, de modo que cuando venga una piedra por él, pegue siempre en la mamposta antes que en tu pie. Esto mismo deberás hacerlo en las rampas en pendiente para que no te golpeen las piedras que vengan por las chapas.

9.ª—Cuando sutires en rampas con pendiente, deberás colocar un tablero de protección por encima de donde estés sutirando, para que no te den las piedras que puedan echar los que estén trabajando por encima de ti.

10.ª—Es necesario que los rollizos o peteras estén bien cortados, a ras del bastidor, antes de empezar el sutirage.

11.ª—Para PINCHAR, utiliza una varrilla adecuada en longitud y de modo que por la parte de atrás esté bien redondeada y sin ninguna rebarba.

12.ª—Al PINCHAR coloca la VARRILLA de modo que cuando bajen las piedras de la bóveda, si hace palanca con la VARRILLA no te pueda golpear, son frecuentes los accidentes por esta causa y generalmente en la cara.

13.ª—También cuando está en bóveda, es frecuente al bajar el golpe, producir un fuerte viento con partículas de carbón que se meten en los OJOS, atención en este momento, volver la vista para otro lado.

14.ª—Cuando se vea que va a salir una piedra grande, PARAR el pancer y luego sacarla.

15.ª—No dejes que vayan por el PANCER piedras grandes o maderas, que puedan lesionar a los que estén detrás de ti. PARALO Y APARTALAS.

16.ª—Ten siempre una manguera con agua para REGAR y evitar el polvo.

17.ª—No te metas NUNCA en una BOVEDA a pinchar.

18.ª—Cuando termines de sutirar, CIERRA bien el agujero, que no pueda caer ninguna piedra. Evitarás que vaya escombro al pancer y que haya algún accidente.

19.ª—Cuando tengas que romper alguna piedra con el martillo, utiliza AGUA.

20.ª—No utilices NUNCA el pancer para, por medio de cadenas o cables u otros artilugios, innecesarios y peligrosos, sacar materiales del hundimiento. Utiliza los silvester, barruder, pulis, etc., pero nunca el pancer.

21.ª—Cualquier duda que tengas, pregunta al Vigilante, él te ayudará.

22.ª—ANTE TODO Y SOBRE TODO, SEGURIDAD.

ESTADISTICA

SECCION SANTA LUCIA Y MATALLANA

Enero 1977

GRUPOS	Producción bruta	Jornales	% de cenizas	N.º de accidentes	Mts. de preparación
Bernesga	11.793	—		—	—
Santa Lucía	33.269	6.884	46,75	1	42,50
Ciñera	14.989	4.152	53,81	1	85,85
Competidora	11.953	3.174	36,76	2	46,00
Socavón	7.528	2.417	56,01	2	33,00
Fábrica	—	4.824	—	—	—
Serv. Gen. Sección.	—	1.748	—	—	—
San José	3.216	1.675	36,79	1	—
Tabliza	6.637	2.377	36,79	—	—
Fábrica	—	427	—	—	—
Serv. Gen. Sección.	—	263	—	—	—
TOTAL	89.385	27.941	44,48	7	207,35

Rendimiento del Lavadero Santa Lucía	63,02 %
Rendimiento del Lavadero Matallana	92,53 %
Prima de Resultados	—
Jornales	32.318

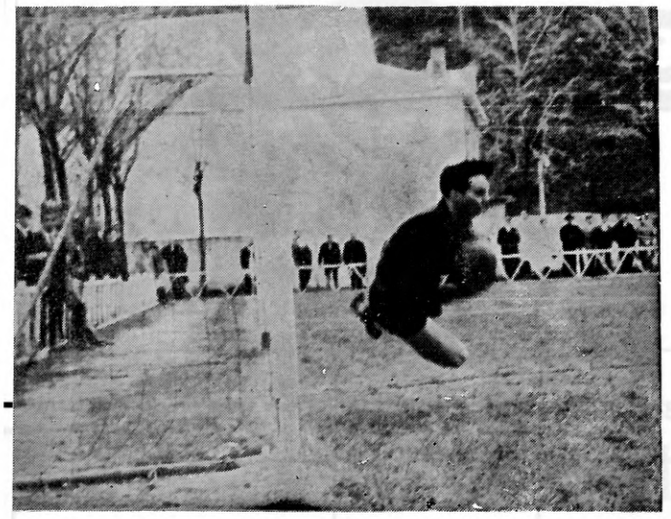
FABRICA DE AGLOMERADOS

Enero 1977

Número de jornales	1.932
Movimiento parque carbones	4.392,32 Tds.
Producción de aglomerados	8.583,75 Tds.
Prima de resultados	—1
Número de accidentes	—

PROMEDIO DEL TRIMESTRE

Número de jornales	—
Movimiento parque carbones	—
Producción de aglomerados	—
Prima de resultados	—
Número de accidentes	—



0-1. La Cultural, ya en cabeza

SANSE.—Cendoya; Murillo, Juaristi II, Maneiro; Zurutuza (Aranzábal), Gajate; Echave, Celayeta, Juaristi I (Mandiola), Azcargorta y Recalde.

LEONESA.—Javi; Chiqui, Santibáñez, Arrieta; Herrero, Montes; Rafa, Villafañe, Errandonea, Celso y Ríos (Ovalle).

Arbitro: Pérez Sánchez. Murciano. Bien.

Volvió a perder el Sanse en Atocha, y en esta ocasión ante el líder del grupo. Los donostiarras no merecieron la derrota, ya que el resultado justo debió de ser el empate. Pero fallaron a puerta vacía ocasiones excepcionales de Recalde y Echave, se estrelló un balón en el larguero y el primer tiempo, que pudo haber acabado con ventaja de los locales, terminó con el cero a uno, que sería ya definitivo.

En el segundo tiempo, los leoneses se limitaron a conservar la ventaja frente a un Sanse que ya no acertó con el buen juego de la primera mitad sin dar trabajo al meta Javi.

Frente a un equipo local con bastantes bajas y en plena fase de desconcierto por la mala situación en la clasificación, la Leonesa no supo sacar más fruto de este gol solitario, y un dominio posicional pero sin demasiado peligro.

El gol llegó tras una falta directa al borde del área local; la transformó Errandonea con mucho efecto y habilidad. Sería el único tanto del partido.

CRUIFF, tres partidos de sanción

MADRID, 14. (Alfil).—El jugador del Club de Fútbol Barcelona, Johan Cruyff, fue sancionado por tres partidos, según acuerdo adoptado por el Comité de Competición en su reunión de esta noche.

Esta sanción implica la pérdida de la compensación contraactual del jugador correspondiente a las tres semanas, así como una multa de tres mil pesetas.

BECERRA MURIO EN ACCIDENTE DE AUTOMOVIL

El At. Madrid lo había traspasado al Boca Juniors

BUENOS AIRES, 14. (Alfil).—El presidente del Boca Juniors, Alberto J. Armando, declaró que el fallecimiento del jugador Heraldo Becerra es «una verdadera tragedia que enluta a nuestro club y al fútbol en general».

Becerra murió anoche en un accidente automovilístico ocurrido en la localidad de Campana, a 74 kilómetros al norte de Buenos Aires.

Armando dijo que había intentado comunicarse con la esposa del jugador en España; pero que hasta ahora no había podido establecer comunicación. «En Madrid nos informaron que la señora de Becerra se trasladó a Londres y estamos esperando a que desde España se nos comunique alguna novedad o la dirección en que se aloja».

Heraldo Becerra, de 30 años de edad, había llegado a Buenos Aires el día dos de este mes, procedente de Madrid, contratado por Boca Juniors al Atlético de Madrid.

CONTRAPORTADA

LA PROYECCION SOCIAL

Por Alfonso CAMBA

La convivencia, factor integrante de la sociedad

El ser humano prefiere no estar solo

Vivir en aislamiento de responsabilidades y asistencia comunitaria presupone ejercer un auténtico individualismo en su acepción más negativa. Pero descubrir los deberes sociales no es sólo resultado del equilibrio psíquico, sino, fundamentalmente, consecuencia de profundas técnicas pedagógicas adecuadas a las distintas edades en la cronología del individuo.

LA MODA DE LA INDIFERENCIA

Tenemos fama de ser un pueblo de individualistas y este calificativo pretenden justificarse con distintas razones climáticas, culturales y educativas que producen actitudes de signo marcadamente asocial. Entiendo que la causa más profunda y, por tanto, determinante es el escaso interés desde siglos en mentalizar a las nuevas generaciones para una proyección hacia el prójimo no sólo como postura benevolente o altruista, sino como elemental deber del individuo en relación a la comunidad donde se integra.

La primera causa en las actitudes asociales parte del egoísmo en su aspecto regresivo. Es decir, del egocentrismo. Este egoísmo insano se instala en el yo individual cuando se carece de trascendencia vital, o como señalaba Jung, cuando el motor inconsciente subyace por debajo del yo. Puesto que sólo se adquiere categoría de persona cuando vivenciamos el mundo en torno con sentido amplio y encajamos nuestra misión en él en nobles aspiraciones.

Resulta erróneo admitir que la estructura superior de la persona queda simplemente superpuesta al fondo endotímico, y que éste quedaría intacto si la anterior pudiera suprimirse. Lo mismo podemos afirmar de la relación entre el fondo endotímico y el fondo vital.

Los estractos diferenciados al referirse a la estructura de la persona no son capas independientes como las geológicas, que se hallan simplemente superpuestas. En el hombre representa una unidad integrativa, cuyas partes se condicionan y complementan mutuamente.

Del mismo modo, el yo necesita una labor formativa constante y ordenada para que, además de la libertad de acción, el sentimiento de unidad irrepetible en la especie y la responsabilidad de la propia existencia, junto a la conciencia de una tarea específica, aparezca perfilada en su justo término el aspecto social del yo en cuanto somos y representamos para los demás.

UNA SOCIEDAD DE APROVECHADOS

Ese egoísmo insano o egocentrismo puede también aparecer con formas colectivas, tal como el sentimiento exacerbado de clase socioeconómica, intelectual, religiosa, familiar, regional o nacional

El impulso a la asociación puede presentarse bajo dos formas diversas y antagónicas. Partiendo de la función elemental que se origina desde las tendencias transitivas del ser humano a no estar solo y, por tanto, estar entre otros, nos situamos en un escenario común donde cada uno debe desempeñar su papel o bien adoptar la postura regresiva que intenta aprovecharse de las ventajas sin contrapartida alguna.

La convivencia necesita un ordenamiento de valores objetivos generales de índole superior. Puede servirnos de ejemplo el respeto a la dignidad del hombre, la libertad personal enraizada en la comunitaria, etc., a las que deben subordinarse las emociones en las que surgen la simpatía o la antipatía, las cuales, por otra parte, son sentimientos primitivos que constituyen la condición emocional previa para la convivencia.

Es imprescindible potenciar los sentimientos compartidos (alegrarse con los demás, compasión, responsabilidad social, actitud de servicio, etc.), reprimiendo al mismo tiempo las emociones puramente instintivas, donde se pueden incluir el desprecio, antipatía, indiferencia, etc.

Esta proyección sólo será posible cuando eduquemos a los individuos en actitudes de asistencia comunitaria a través de la caractereología y con los cánones de conciencia moral derivados de los axiomas generales del deber, la justicia y la objetividad.

Preciso será también fortalecer conceptos básicos de bondad, actitud humanitaria, altruismo, delicadeza, ternura, calor humano y cordialidad.

Los presupuestos en los que se basa la «convivencia» materialista plantean situaciones de signo destructivo, como el odio y la violencia, de los que tantas pruebas tenemos en las diarias noticias y en el transcurrir de cada día. Si tal dinámica llega a alcanzar niveles de paroxismo podemos afirmar que se perderá el concepto básico de la convivencia humana. Contra este peligro sólo cabe reconsiderar el sistema en que debiéramos basar los sistemas educativos para una positiva proyección social.

(De «Informaciones»)

PUBLICACION